

## LA IGLESIA SUJETA A LA MEDIDA DE LA MISERICORDIA<sup>1</sup>

1.- Introducción

2.-La Iglesia, sacramento del amor y la misericordia

3.-El anuncio de la misericordia divina

4.-Conversión (penitencia) y misericordia

5.-Praxis eclesial y cultura de la misericordia (derecho canónico?)

### **1.- Introducción**

En la primera sesión que preparó Mariano, vimos la centralidad de la misericordia en la predicación y vida de Jesús (fundada en la revelación de Dios y la acogida del pueblo de Israel a lo largo del AT); en la segunda, Ángel nos muestra cómo la misericordia es elemento clave en el seguimiento de Jesús, pues se trata de una virtud constitutiva del amor a los hermanos. Hoy veremos que la misericordia es también la medida de autenticidad de la comunidad de seguidores de Jesús y por tanto, debería impregnar toda experiencia de vida comunitaria, la convivencia y sus normas, el testimonio y la predicación, la manera de relacionarse con el mundo y con los seres humanos en todo tiempo y lugar.

*“Danos entrañas de misericordia ante toda miseria humana, inspíranos el gesto y la palabra oportuna frente al hermano solo y desamparado, ayúdanos a mostrarnos disponibles ante quien se siente explotado y deprimido.*

*Que tu Iglesia, Señor, sea un recinto de verdad y de amor, de libertad, de justicia y de paz, para que todos encuentren en ella un motivo para seguir esperando.”* (Plegaria eucarística V/b)

---

<sup>1</sup> Walter Kasper. La misericordia, clave del Evangelio y de la vida cristiana. Sal Terrae.

## 2.-La Iglesia, sacramento del amor y la misericordia: ¿Está la Iglesia, de hecho, a la altura de lo que es y debe ser?

El cardenal Kasper nos dice que la Iglesia debe hacerse la pregunta, teniendo claro que “sin caridad y misericordia ya no sería la Iglesia de Jesucristo”. La caridad no es una tarea privada, ni una oferta de carácter social entre otras. La misericordia pertenece de modo esencial a la comunidad de la Iglesia cuyos miembros viven movidos por el Espíritu de amor. Lo cual no quiere decir que sea atributo exclusivo de los bautizados; como dice el CV-II, fuera de la Iglesia visible se realizan obras de amor y misericordia.

El papa Francisco reflexiona en sus discursos, homilías y exhortaciones sobre esta pregunta que nos plantea el cardenal de Kasper. Y centra el **origen de la respuesta, individual y colectiva**, en la experiencia de encuentro con el Dios de Jesús que funda la fe de los cristianos.

<sup>2</sup>Solo gracias al encuentro con el amor de Dios, que se convierte en una feliz amistad, somos rescatados de nuestra conciencia aislada y de nuestra auto-referencialidad. Llegamos a ser plenamente humanos cuando somos más que humanos, cuando le permitimos a Dios que nos lleve más allá de nosotros mismos para alcanzar nuestro ser más verdadero. ..(n.9) La vida se acrecienta dándola y se debilita en el aislamiento y la comodidad. De hecho, los que más disfrutan de la vida son los que dejan la seguridad de la orilla y se apasionan en la misión de comunicar vida a los demás (n.10).

Por eso no es suficiente con una respuesta individual; la comunidad de seguidores de Jesús necesita compartir esa buena noticia: “El Evangelio invita a responder al Dios que nos salva, reconociéndolo en los demás ...Si esta invitación no brilla con fuerza y atractivo, el edificio moral de la Iglesia corre el peligro de derrumbarse porque no será el Evangelio lo que anuncie sino algunos acentos doctrinales o morales que proceden de determinadas opciones ideológicas. El mensaje corre el peligro de perder su frescura...” n.39

Se puede apreciar en las reflexiones del papa unas sugerencias, respecto a lo más importante para que la Iglesia esté a la altura de lo que es y debe ser:

- “El **seguimiento de Jesús como centro de la vocación cristiana**: la categoría del encuentro resulta decisiva para entender la propia vocación cristiana” Seguir y acompañar a Cristo es salir al encuentro de los demás con el amor y la ternura de Dios”. Es Jesús quien “comunica la sabiduría y los valores que son de Dios”... no invita a oír la voz del Dios que anda suelto por la historia y habita en las entrañas de la realidad y del corazón humano, sino el Dios crucificado desvelado en la vida de Jesús...; no invita a ninguna cruzada contra el olvido de Dios, ya que en Jesús hemos sabido que él no se olvida de nosotros...Una espiritualidad basada en el seguimiento consiste en saber que “ es él quien nos

---

<sup>2</sup> Todos los fragmentos subrayados pertenecen a la exhortación apostólica Evangelii Gaudium del papa Francisco

acompaña y nos carga sobre los hombros". No se le espera por los caminos de la intolerancia misionera ni por la enemistad con el mundo, ni por la sospecha permanente de los procesos de modernización, sino por el envío a las periferias existenciales y sociales.

- **Misericordia, compasión y bondad:** Si la misericordia es fruto del Espíritu y expresión del amor, la compasión es la actitud que nos lleva a invertir el orden de las virtudes e ir más allá del código moral; inaugura una forma de sentir, de pensar, de vivir: es la sabiduría interior hacia la misericordia que abandona las certezas y soporta incertidumbres. El sentir y el obrar compasivos inauguran un modo de acción que se sitúa más allá de las escisiones entre amor y conocimiento, entre pasión y racionalidad, entre sentimiento y razón, entre el decir y el obrar.
- **Las periferias existenciales y sociales:** La pobreza ha sido el mayor generador de santidad para la Iglesia...la percepción de la pobreza despierta las habilidades personales y colectivas básicas que los creyentes en Jesús han visto confirmadas en sus palabras y en sus obras: aliviar, comprender, simpatizar, revertir, recrear, rehabilitar." <sup>3</sup>

Nos dice el papa que "Ser Iglesia es ser Pueblo de Dios, de acuerdo con el gran proyecto de amor del Padre. Esto implica ser el fermento de Dios en medio de la humanidad. Quiere decir anunciar y llevar la salvación de Dios en este mundo nuestro, que a menudo se pierde, necesitado de tener respuestas que alienten, que den esperanza, que den nuevo vigor en el camino. La Iglesia tiene que ser el lugar de la misericordia gratuita, donde todo el mundo pueda sentirse acogido, amado, perdonado y alentado a vivir según la vida buena del Evangelio." (n.114)

*"Tú esperabas con ansia, mi respuesta, mi fuerza....Yo escuché cada una de tus palabras, tu grito y tus susurros, y puse en tu boca un canto nuevo, una voz menos urgente, menos desesperada, un canto de evangelio, de justicia, de verdad.*

*Yo no quiero sacrificios estériles, u ofrendas vacías. No necesito nada de eso. Quiero que abras el oído para escuchar mi voz, y todas las voces del mundo.*

*Entonces tú me dices que estás aquí, que quieres hacer mi voluntad y yo me alegro hasta la entraña, porque mi voluntad es tu bien, y el bien de cada ser humano. Proclamas la salvación ante la gran asamblea, y tu vida habla de amor, de esperanza y de Vida.*

---

<sup>3</sup> Joaquín García Roca en IV 255: La narrativa cordial del cristianismo. El Magisterio del papa Francisco. (2013/3)

*Y yo, el Señor, lo sé.”*

(José M<sup>a</sup> Rodríguez Olaizola, sj, sobre el Salmo 40)

### 3.-El anuncio de la misericordia divina (anunciar la compasión de Dios)

Escribe Kasper, que “La primera tarea de la Iglesia consiste en anunciar el mensaje de la misericordia...tiene que avanzar hasta el centro del mensaje evangélico, situando en primer plano el mensaje del Dios misericordioso...Ha de **narrar la concreta historia del Dios compasivo** con los seres humanos (no un Dios mortecino o vago, no un Dios filosófico abstracto, no un Dios banal, minimizado en el “buen dios”, no un Dios que infunde miedo, juez y vengador) ...La historia de las manifestaciones de la misericordia divina cobra realidad hoy...y se convierte en **historia de nuestra vida y de la de nuestros contemporáneos**”

El papa plantea la tarea como necesidad de respuesta a la llamada permanente de Dios: “Todos somos llamados a ofrecer a los demás el testimonio explícito del amor salvífico del Señor, que más allá de nuestras imperfecciones nos ofrece su cercanía, su Palabra, su fuerza, y le da un sentido a nuestra vida. Tu corazón sabe que no es lo mismo la vida sin Él; entonces eso que has descubierto, eso que te ayuda a vivir y que te da una esperanza, eso es lo que necesitas comunicar a los otros. Nuestra imperfección no debe ser una excusa; al contrario, la misión es un estímulo constante para no quedarse en la mediocridad y para seguir creciendo...” (n.121) “Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado...”(n.20)

En muchos lugares de su exhortación nos habla de la misión como respuesta a la llamada de Dios: Todos tienen el derecho de recibir el Evangelio. Los cristianos tienen el deber de anunciarlo sin excluir a nadie, no como quien impone una nueva obligación, sino como quien comparte una alegría, señala un horizonte bello, ofrece un banquete deseable. La Iglesia no crece por proselitismo sino por atracción...(n.14)

Kasper alude a la manera de anunciar el evangelio hoy, llegando a la experiencia vital de las personas, presentando a Dios con las imágenes entrañables de los pasajes bíblicos. Afirmar que: “La nueva evangelización consiste en hacer actual, en una nueva situación, el mismo evangelio de siempre, el único evangelio...si **hablamos de Dios de modo concreto a la vista de las necesidades y los sufrimientos de las personas**, si ayudamos a éstas a **descubrir a Dios misericordioso en su propia biografía**...y afirmamos que sobre la niebla que envuelve nuestro mundo...reina el rostro de un Padre que es magnánimo y bondadoso: el Padre del hijo pródigo, el buen samaritano, el buen pastor...”

Y a continuación nos recuerda que cuando comunicamos esa buena noticia estamos trayendo a las gentes ese descanso y paz que tanto necesitamos. “Cuando la Iglesia da testimonio de la compasión divina, no solo anuncia la más **profunda verdad sobre Dios** (que Dios es el amor, que se dona a sí mismo y siempre está dispuesto a perdonar) sino también la más **profunda verdad sobre nosotros**, los seres humanos: que Dios, en su amor nos ha creado milagrosamente, que no nos ha dado por perdidos, sino que ha

restablecido nuestra dignidad de un modo aún más milagroso...que en Él podemos encontrar definitivamente descanso y paz.”

Por eso no vale el anuncio con lenguaje distante y lejano a la realidad de las personas: “Ver el mundo moderno desde una óptica exclusivamente negativa, como un acontecimiento que aboca a la decadencia, es injusto y como tal es percibido. La Iglesia debe valorar los legítimos deseos del hombre moderno y los progresos en humanidad realizados por la Modernidad, abordando con misericordia sus problemas y heridas...Es necesario un nuevo tono, un nuevo estilo más dialogal...**Dialogar significa darse mutuamente testimonio de la verdad**, entablar al respecto un intercambio marcado por la disposición al entendimiento...Al menos reconocer con franqueza: estamos de acuerdo en que no estamos de acuerdo.”

El papa es consciente de la pluralidad de vivencias y pensamiento en el seno de la Iglesia, y nos explica que “en el seno de la Iglesia hay innumerables cuestiones acerca de las cuales se investiga y se reflexiona con amplia libertad. Las distintas líneas de pensamiento filosófico, teológico y pastoral, si se dejan armonizar por el Espíritu en el respeto y el amor, también pueden hacer crecer a la Iglesia, ya que ayudan a explicitar mejor el riquísimo tesoro de la palabra.....esa variedad ayuda a que se manifiesten y se desarrollen mejor los diversos aspectos de la inagotable riqueza del Evangelio” (n.40) ...” Las diferencias entre las personas y comunidades a veces son incómodas, pero el Espíritu Santo, que suscita esa diversidad, puede sacar de todo algo bueno y convertirlo en un dinamismo evangelizador que actúa por atracción. La diversidad tiene que ser reconciliada con la ayuda del Espíritu Santo; sólo Él puede suscitar la diversidad, la pluralidad, la multiplicidad y al mismo tiempo realizar la unidad” (n.131)

Y no deja de insistirnos en que necesitamos recordar y agradecer esta presencia del Espíritu que hace posible avanzar hacia la unidad en la diversidad: En cualquier forma de evangelización el primado es siempre de Dios que nos llama a colaborar con Él y nos impulsa con la fuerza de su Espíritu. **La verdadera novedad es la que Dios mismo misteriosamente quiere producir, la que Él inspira, la que Él provoca, la que él orienta y acompaña de mil maneras...(n.12)**

La alegría evangelizadora siempre brilla sobre el trasfondo de la **memoria agradecida: es una gracia que necesitamos pedir... (n.12)**

Por eso su insistencia en el encuentro personal y comunitario con la fuente de nuestra fe, con Jesucristo, lugar de unión entre todos los cristianos y de búsqueda de lenguajes que puedan ser cercanos a nuestros contemporáneos. “Cada vez que **intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio**, brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual. En realidad, toda auténtica acción evangelizadora es siempre nueva... (n.11)

Pero a pesar de todo hemos de ser conscientes de que "nunca podremos convertir las enseñanzas de la Iglesia en algo fácilmente comprendido y felizmente valorado por todos...hay cosas que sólo se comprenden y valoran desde esa adhesión que es hermana del amor, más allá de la claridad con que se puedan percibir las razones y argumentos...la actitud evangelizadora debería despertar la adhesión del corazón con la cercanía, el amor y el testimonio"( n.42)

Algo así sería lo que la Iglesia anuncia con lenguaje esperanzador: *"Escuchad y entended todos: a veces pensáis que el bien está fuera. Lo veis en gente buena, en héroes cotidianos, en sus palabras, en sus gestos, en sus capacidades. Y os decís que vosotros no sois capaces, que vosotros estáis atascados en los errores de siempre, las mismas batallas que parecen interminables. Y acaso sentís frustración por no estar a la altura, por no ser como los demás... Pero, ¿sabéis? De dentro del corazón humano también salen los buenos propósitos, las caricias y la ternura, los gestos de amor verdadero, las palabras de misericordia, la justicia, la lealtad, la fidelidad y la medida, la alegría por el bien del prójimo, la verdad, la humildad y la hondura. Todas esas bondades las llevamos, inscritas en la entraña, por el Espíritu del Padre que hace de cada vida un reflejo de su grandeza."* (Sobre Mc 7, 14-23, por José M<sup>a</sup> Rodríguez Olaizola, sj)

#### 4.-Conversión (penitencia) y misericordia (ofrecer concretamente a las personas esa compasión divina en el sacramento de la misericordia (penitencia))

El cardenal Kasper comienza este apartado refiriéndose a todos los sacramentos como “sacramentos de la misericordia de Dios”: el bautismo, la unción de enfermos, la eucaristía, nos aportan la fuerza perdonadora del Señor. Se refiere después específicamente a la penitencia: “El sacramento de la Penitencia es el verdadero sacramento de la misericordia de Dios, quien reiteradamente nos perdona y reiteradamente nos concede otra oportunidad, la posibilidad de un nuevo comienzo... En él se nos libera de las cargas que arrastramos con nosotros...**en ningún otro momento experimentamos la compasión de Dios de forma tan inmediata**”.

Tras esta definición del sacramento, Kasper analiza largamente la grave crisis en lo que se refiere a su práctica en la Iglesia. Por una parte lo desvincula de los aspectos de dirección espiritual (asesoramiento de conciencia), o de fortalecimiento de cara a los desafíos diarios (presente en otros sacramentos, en especial en la Eucaristía). Por otra, enumera las **falsas concepciones** de lo que significa este sacramento: obligación, intento de dirigir las conciencias, malas experiencias vividas...y alude al problema de la **“ilusión de inocencia** verdaderamente patológica”, como mecanismo de huida de la culpa, que “cuestiona la responsabilidad personal y la dignidad humana.”

Kasper sitúa la penitencia como **manifestación esencial en la vida de la Iglesia**, puesto que el penitente “se vuelve visiblemente hacia el cuerpo visible de Cristo”. Concluye que “este sacramento responde, hoy como ayer, a una profunda necesidad y eso lo hace actual. Es una obra de misericordia, tanto para el individuo como para la comunidad eclesial. Podría ser una **ayuda para superar agresividades** y partidismos en la Iglesia, para **dar una nueva oportunidad a la humildad**, para encontrar una forma más misericordiosa de tratarnos unos a otros en la Iglesia, para **convertirnos en una iglesia más misericordiosa**.”

El Papa en su exhortación dedica un capítulo a la **impostergable renovación eclesial**. En él y en otros apartados, alude a la necesaria conversión de los cristianos y de la Iglesia. Así, nos invita a “salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio” (n.20). Es consciente de las tentaciones y resistencias que experimentamos y nos insiste: “la Iglesia debe aceptar esa libertad irrefrenable de la Palabra que es eficaz a su manera, y de formas muy diversas que suelen superar nuestras previsiones y romper nuestros esquemas...(n.22)” Ya que debemos “avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera que no puede dejar las cosas como están... De la fe vivida y rezada,” Brota un anhelo generoso y casi impaciente de renovación, de enmienda de los defectos que denuncia y refleja la conciencia, a modo de examen interior, frente al espejo que Cristo nos dejó de sí”(n. 26)

En ese espejo de Cristo percibimos también nuestras propias limitaciones y tentaciones: “Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay



espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien. Los creyentes también corren ese riesgo, cierto y permanente. Muchos caen en él y se convierten en seres resentidos, quejosos, sin vida. Ésa no es la opción de una vida digna y plena, ése no es el deseo de Dios para nosotros, ésa no es la vida en el Espíritu que brota del corazón de Cristo resucitado.”(n.2)

Porque “Dios no se cansa nunca de perdonar, somos nosotros los que nos cansamos de acudir a su misericordia...nadie podrá quitarnos la dignidad que nos otorga este amor infinito e inquebrantable. Él nos permite levantar la cabeza y volver a empezar, con una ternura que nunca nos desilusiona y que siempre puede devolvernos la alegría”(n.4)

La penitencia implica el cambio, la conversión del corazón. *“Quizás sea éste el momento en que los cristianos tienen que encontrar el coraje para volver a adoptar un estilo de mansedumbre, de comprensión, de dulzura, de entrega silenciosa, de modestia, de solidaridad real con los débiles...Es lo que debería pasar con la Iglesia...”*

*Siempre hay una **seguridad** anterior que es preciso abandonar. Un **enrocamiento** que hay que dismantelar. Una actitud de **miedo** que hay que repudiar. Un estilo de **suficiencia** del que hay que renegar. Una **preocupación obsesiva** por uno mismo, un **instinto de defensa** del que hay que liberarse. Un territorio intacto que hay que explorar. Un tiempo nuevo al que hay que abrirse. Unas situaciones inéditas que hay que afrontar con el espíritu limpio de prejuicios. Unos hombres «inesperados» a los que hay que hacer partícipes de la herencia de los hijos del Reino. Una gente que viene «de lejos» a la que hay que acoger como portadora de nuevos valores.*

*¿Por qué casi siempre se habla de la fidelidad en clave inmovilista de conservación, de sospecha frente a cualquier cambio, de adhesión a las tradiciones?*

*¿Por qué no se insiste también en el **deber de la fidelidad para con la profecía** que, sin renegar de la tradición, más aún partiendo de ella, liberándola del vendaje asfixiante y paralizante, se dirige con coraje y con lucidez a la cita con el porvenir, haciendo que afloren las implicaciones actuales de la promesa?*

*No se trata de contemplar o de exaltar las realizaciones del pasado, sino de descubrir las posibilidades del presente y las potencialidades del futuro.*

*Por consiguiente, no se trata de añorar lo que ha sido, sino de **estar atentos a la fecundidad subterránea de las semillas del hoy.**” (Pronzato)*

## 5.-Praxis eclesial y cultura de la misericordia (permitir que la compasión divina se manifieste y se realice en su figura concreta.)

**(Desafíos)** Este apartado se inicia con un recorrido por la historia de la humanidad en la cual han estado siempre presentes la beneficencia y la filantropía (al menos para los ciudadanos); también relata la práctica de la caridad en el pueblo judío y la vinculación entre caridad y Eucaristía ya en las primeras comunidades cristianas; por tanto, no solo como un acto privado sino de toda la comunidad. La carta a Diogneto da testimonio de cómo los cristianos fueron capaces de llevar a la práctica la cultura de la misericordia. Las diversas órdenes asistenciales que se van creando a lo largo del tiempo, impregnan también la cultura de la sociedad en la que viven. En la actualidad se plantean nuevas preguntas y desafíos: “el peligro de aburguesamiento de la Iglesia en el acaudalado mundo occidental”. Este hecho provoca que muchas personas la experimenten como “rigurosa, fría e inmisericorde...Si la Iglesia no quiere solo anunciar, sino también vivir el mensaje de Jesús sobre el Padre perdonador y su praxis de relación con los individuos marginales de la época, entonces no puede evitar a aquellos que no son contados entre los píos...”

“En el seguimiento de Jesús nunca puede ser percibida la Iglesia como de los ricos, los gobernantes y los revestidos de prestigio social; tiene que hacer una opción preferencial por los pobres...debe caracterizarse por una cultura de la compasión...Esta no debe caracterizarse solo por la prestación de ayuda material a quienes los necesiten sino que deben tratarse misericordiosamente unos a otros”

**(Culto y Liturgia)** Seguidamente, el capítulo hace referencia al culto y la liturgia en la Iglesia, citando textos de la carta de Santiago y de san Juan Crisóstomo: “el sacramento no necesita preciosos manteles sino un alma pura; los pobres sin embargo sí requieren mucho cuidado. Porque Dios no tiene necesidad de vasos de oro, sino de almas de oro”. El papa propone vincular íntimamente la liturgia con la misión: La evangelización gozosa se vuelve belleza en la liturgia en medio de la exigencia diaria de extender el bien. La Iglesia evangeliza y se evangeliza a sí misma con la belleza de la liturgia, la cual también es celebración de la actividad evangelizadora y fuente de un renovado impulso donativo. N.24

**(Organización)** Y hace posteriormente una reflexión acerca del ideal de una Iglesia pobre, basada en la Lumen Gentium y citando el Pacto de las Catacumbas. “La época feudal debería haber acabado ya para la Iglesia...La Iglesia que sigue a Jesús solo puede ser Iglesia para los pobres si ella se esfuerza por mantener un estilo de vida, al menos sencillo...Los puntos de vista institucionales y burocráticos no deben ser tan poderosos y tan determinantes de todo que, en lugar de servir a la vida espiritual la ahoguen y sofoquen. De ahí que el alejamiento del poder y de las riquezas terrenas puede representar en la Iglesia una nueva libertad de cara a la realización de su verdadera misión”. Y este salto, nos daría mayor credibilidad: la despedida de la forma social que

la Iglesia ha conocido hasta ahora, y que hoy se encamina hacia su fin, podría convertirse en un nuevo comienzo...”

Nos dice el papa que “no quiero una Iglesia preocupada por ser el centro y que termine clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos. Si algo debe inquietarnos santamente y preocupar nuestra conciencia, es que tantos hermanos nuestros vivan sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo, sin una comunidad de fe que los contenga, sin un horizonte de sentido y de vida. Más que el temor a equivocarnos, espero que nos mueva el temor a encerrarnos en las estructuras que nos dan una falsa contención, en las normas que nos vuelven jueces implacables, en las costumbres donde nos sentimos tranquilos, mientras afuera hay una multitud hambrienta y Jesús nos repite sin cansarse: « ¡Dadles vosotros de comer! » (Mc 6,37). (n 49)

El Papa, se refiere a la **conversión de las estructuras**, siempre en referencia a la fidelidad al Evangelio, que “las anima, las sostiene y las juzga (n.26)...procurando que costumbres, estilos, horarios, lenguaje se conviertan en un cauce de evangelización más que de auto-preservación.” (n.27)

El papa insiste en que “en su constante discernimiento la Iglesia puede llegar a reconocer costumbres propias no directamente ligadas al núcleo del Evangelio que hoy ya no son interpretadas de la misma manera y cuyo mensaje no suele ser percibido adecuadamente...o normas o preceptos eclesiales que ya no tienen la misma fuerza educativa como cauce de vida...no tengamos miedo a revisarlas... (n.43)

Hace referencia a la parroquia, a las comunidades de base, movimientos y asociaciones, invitándolas a la “integración para no quedarse sólo con una parte del Evangelio y de la iglesia y convertirse en nómadas sin raíces...entrando en un proceso decidido de discernimiento, purificación y reforma”(n.29)

Como otro apartado, Kasper desarrolla la reflexión sobre la estructura de la Iglesia referida al código de **Derecho Canónico**. Parte de un texto de Bonhoeffer en el que se resalta la **necesidad de disciplina comunitaria y personal** para no caer en la “gracia barata, como justificación del pecado y no del pecador”. Afirma a continuación que “la considerable relajación de la disciplina eclesial es una de las debilidades de la Iglesia actual y una forma errónea de entender lo que significa la misericordia en el NT y en la dimensión pastoral de la Iglesia.” Considera que se ha dado un “desmantelamiento de una rígida praxis legalista sin la simultánea constitución de una nueva praxis de disciplina eclesial en consonancia con el Evangelio.” Repasa a continuación textos del NT en que se alude a la corrección fraterna y a pasajes en que se producen expulsiones de la comunidad, basadas en el poder de “atar y desatar” que Jesús confiere a los apóstoles.

Kasper entiende la **disciplina eclesial** como herramienta “medico-terapéutica”. A continuación, citando el texto del precepto del sábado, matiza que se debe interpretar la ley bajo la perspectiva de una **“jerarquía de verdades**, esto es, a la luz del mensaje

central de la justicia y la misericordia”. Aludiendo a Aristóteles nos recuerda que “las leyes generales nunca pueden tratar de forma adecuada todos los casos singulares complejos”, y con santo Tomás afirma que “Dios acepta a cada persona en su situación concreta y única, de modo que la persona nunca es un caso más entre muchos otros”. Y más adelante habla de que “a la misericordia no le preocupa únicamente la justa distribución de los bienes objetivos. **La misericordia aspira a hacer justicia al otro en su singular dignidad personal**”.

Aparecen aquí los temores manifestados por Benedicto XVI de que se pierda el sentido objetivo de la ley y se caiga en una interpretación subjetiva y arbitraria de la misma. Alude aquí a la virtud de la **prudencia**, relacionada con la “capacidad de juicio y la experiencia humana”. Se trata de “obrar lo justo bajo la guía del amor...dejándose afectar en el sentido de la misericordia cristiana, por la situación del otro, intentando entender a éste en consideración de la situación en que se encuentra...su medida ha de ser la amabilidad y la bondad de Jesucristo.”

**(Participación en la vida de la Iglesia y de los sacramentos)** Hace especial mención el tema de la **exclusión de la Eucaristía**, que “no puede ofrecerse de modo indiscriminado a todo el mundo...los católicos deben **examinar con seriedad si su vida está en consonancia con la eucaristía**...la exclusión debe ser entendida como una pena coercitiva que debe llevar al pecador a la reflexión y a la conversión.” De ahí que afirme a continuación “el significado pedagógico y terapéutico de la disciplina penitencial”.

El Papa, por su parte, va más allá y nos dice que “la Iglesia está llamada a ser siempre la casa abierta del Padre. Uno de los signos concretos de esa apertura es tener templos con las puertas abiertas en todas partes. De ese modo, si alguien quiere seguir una moción del Espíritu y se acerca buscando a Dios, no se encontrará con la frialdad de unas puertas cerradas. Pero hay otras puertas que tampoco se deben cerrar. Todos pueden participar de alguna manera en la vida eclesial, todos pueden integrar la comunidad, y tampoco las puertas de los sacramentos deberían cerrarse por una razón cualquiera. Esto vale sobre todo cuando se trata de ese sacramento que es « la puerta », el Bautismo. **La Eucaristía**, si bien constituye la plenitud de la vida sacramental, **no es un premio para los perfectos sino un generoso remedio y un alimento para los débiles...** A menudo nos comportamos como controladores de la gracia y no como facilitadores. Pero la Iglesia no es una aduana, es la casa paterna donde hay lugar para cada uno con su vida a cuestas.” (n.47)

**Iglesia en salida:** El Papa nos invita a tomar la iniciativa, a “primerear”: La comunidad evangelizadora se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancias, se abaja hasta la humillación si es necesario, y asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo. Los evangelizadores tienen así « olor a oveja » y éstas escuchan su voz. Luego, **la comunidad evangelizadora se dispone a « acompañar ».** **Acompaña a la humanidad en todos sus procesos, por más duros y prolongados que sean. Sabe de esperas largas y de aguante apostólico. La evangelización tiene mucho de paciencia, y evita maltratar límites. Fiel al don del Señor, también sabe « fructificar ».** La comunidad evangelizadora siempre está atenta a

los frutos, porque el Señor la quiere fecunda. Cuida el trigo y **no pierde la paz por la cizaña**. (n.24) .. El mal espíritu de la derrota es hermano de la tentación de separar antes de tiempo el trigo de la cizaña, producto de una desconfianza ansiosa y egocéntrica (n.85). Encuentra la manera de que la Palabra se encarne en una situación concreta y dé frutos de vida nueva, aunque en apariencia sean imperfectos o inacabados. El discípulo sabe dar la vida entera y jugarla hasta el martirio como testimonio de Jesucristo, pero **su sueño no es llenarse de enemigos**, sino que la Palabra sea acogida y manifieste su potencia liberadora y renovadora. Por último, la comunidad evangelizadora gozosa siempre sabe « festejar ». **Celebra y festeja** cada pequeña victoria, cada paso adelante en la evangelización. N.24

“La Iglesia tendrá que iniciar a sus hermanos —sacerdotes, religiosos y laicos— en este « **arte del acompañamiento** », para que todos aprendan siempre a quitarse las sandalias ante la tierra sagrada del otro. Tenemos que darle a nuestro caminar el ritmo sanador de proximidad, con una mirada respetuosa y llena de compasión pero que al mismo tiempo sane, libere y aliente a madurar en la vida cristiana.” (n.169)... La propia experiencia de dejarnos acompañar y curar, capaces de expresar con total sinceridad nuestra vida ante quien nos acompaña, nos enseña a **ser pacientes y compasivos con los demás y nos capacita para encontrar las maneras de despertar su confianza, su apertura y su disposición para crecer.**”(n.172)

**Pastoral en conversión:** Insiste después en que “Una pastoral en clave misionera no se obsesiona por la transmisión desarticulada de una multitud de doctrinas que se intenta imponer a fuerza de insistencia. Cuando se asume un objetivo pastoral y un estilo misionero, que realmente llegue a todos sin excepciones ni exclusiones, **el anuncio se concentra en lo esencial**, que es lo más bello, lo más grande, lo más atractivo y al mismo tiempo lo más necesario. La propuesta se simplifica, sin perder por ello profundidad y verdad, y así se vuelve más contundente y radiante. (n.35)

Considera esa búsqueda de lo esencial tanto en el aspecto teológico como pastoral, cuando afirma, citando el CV-II que “**hay un orden o jerarquía en las verdades de la doctrina católica, por ser diversa su conexión con el fundamento de la fe cristiana. Esto vale, tanto para los dogmas de la fe como para el conjunto de las enseñanzas de la Iglesia, e incluso para la enseñanza moral.**” (n.36)

Y sigue afirmando: “**Vemos así que la tarea evangelizadora se mueve entre los límites del lenguaje y de las circunstancias.** Procura siempre comunicar mejor la verdad del Evangelio en un contexto determinado, sin renunciar a la verdad, al bien y a la luz que pueda aportar cuando la perfección no es posible. Un corazón misionero sabe de esos límites y se hace «débil con los débiles [...] todo para todos » (1 Co 9,22). **Nunca se encierra, nunca se repliega en sus seguridades, nunca opta por la rigidez autodefensiva.** Sabe que él mismo tiene que crecer en la comprensión del Evangelio y en el discernimiento de los senderos del Espíritu, y entonces **no renuncia al bien posible, aunque corra el riesgo de mancharse con el barro del camino.**” (n.45)

En el apartado sobre el **compromiso social de los cristianos**, el papa enfatiza que “nadie puede exigirnos que releguemos la religión a la intimidad secreta de las personas, sin influencia alguna en la vida social y nacional, sin preocuparnos por la salud de las instituciones de la sociedad civil, sin opinar sobre los acontecimientos que afectan a los ciudadanos. la Iglesia « no puede ni debe quedarse al margen en la lucha por la justicia » (n.183).

En este apartado el papa dedica varios puntos a insistir la **primacía del servicio a los pobres**. El papa afirmará que “hay que decir sin vueltas que existe un vínculo inseparable entre nuestra fe y los pobres. Nunca los dejemos solos”. (n.48)

Cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad; esto supone que seamos dóciles y atentos para escuchar el clamor del pobre y socorrerlo. Se trata de “crear una nueva mentalidad que piense en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos.”(n.188) Así pues, “nuestro compromiso no consiste exclusivamente en acciones o en programas de promoción y asistencia; lo que el Espíritu moviliza no es un desborde activista, sino ante todo una atención puesta en el otro « considerándolo como uno consigo. Esto implica valorar al pobre en su bondad propia, con su forma de ser, con su cultura, con su modo de vivir la fe. » (n.199)

Y finaliza su exhortación con una llamada a **renovar el espíritu misionero**, basada en algunas motivaciones:

- **el encuentro personal con el amor de Jesús que nos salva**, “Para eso urge recobrar un espíritu contemplativo, que nos permita redescubrir cada día que somos depositarios de un bien que humaniza, que ayuda a llevar una vida nueva. No hay nada mejor para transmitir a los demás.”(n.264)... No se puede perseverar en una evangelización fervorosa si uno no sigue convencido, por experiencia propia, de que no es lo mismo haber conocido a Jesús que no conocerlo, no es lo mismo caminar con Él que caminar a tientas, no es lo mismo poder escucharlo que ignorar su Palabra, no es lo mismo poder contemplarlo, adorarlo, descansar en Él, que no poder hacerlo. No es lo mismo tratar de construir el mundo con su Evangelio que hacerlo sólo con la propia razón. Sabemos bien que la vida con Él se vuelve mucho más plena y que con Él es más fácil encontrarle un sentido a todo. (n.266)
- **el gusto espiritual de ser pueblo**: Para ser evangelizadores de alma también hace falta desarrollar el gusto espiritual de estar cerca de la vida de la gente, hasta el punto de descubrir que eso es fuente de un gozo superior. La misión es una pasión por Jesús pero, al mismo tiempo, una pasión por su pueblo. (n.268) Pero no por obligación, no como un peso que nos desgasta, sino como una opción personal que nos llena de alegría y nos otorga identidad. (n.269)... A veces sentimos la tentación de ser cristianos manteniendo una prudente

distancia de las llagas del Señor. Pero Jesús quiere que toquemos la miseria humana, que toquemos la carne sufriente de los demás. Espera que renunciemos a buscar esos cobertizos personales o comunitarios que nos permiten mantenernos a distancia del nudo de la tormenta humana, para que aceptemos de verdad entrar en contacto con la existencia concreta de los otros y conozcamos la fuerza de la ternura. Cuando lo hacemos, la vida siempre se nos complica maravillosamente y vivimos la intensa experiencia de ser pueblo, la experiencia de pertenecer a un pueblo. (n. 270)

- **la acción misteriosa del Resucitado y de su Espíritu:** Cada día en el mundo renace la belleza, que resucita transformada a través de las tormentas de la historia. Los valores tienden siempre a reaparecer de nuevas maneras, y de hecho el ser humano ha renacido muchas veces de lo que parecía irreversible. Ésa es la fuerza de la resurrección y cada evangelizador es un instrumento de ese dinamismo. (n.276)... También aparecen constantemente nuevas dificultades, la experiencia del fracaso, las pequeñeces humanas que tanto duelen. Todos sabemos por experiencia que a veces una tarea no brinda las satisfacciones que deseáramos, los frutos son reducidos y los cambios son lentos, y uno tiene la tentación de cansarse. Sin embargo, no es lo mismo cuando uno, por cansancio, baja momentáneamente los brazos que cuando los baja definitivamente dominado por un descontento crónico, por una acedia que le seca el alma.(n.277)

La resurrección de Cristo provoca por todas partes gérmenes de ese mundo nuevo; y aunque se los corte, vuelven a surgir, porque la resurrección del Señor ya ha penetrado la trama oculta de esta historia, porque Jesús no ha resucitado en vano.

¡No nos quedemos al margen de esa marcha de la esperanza viva! (n.278)

Uno sabe bien que su vida dará frutos, pero sin pretender saber cómo, ni dónde, ni cuándo. Tiene la seguridad de que no se pierde ninguno de sus trabajos realizados con amor, no se pierde ninguna de sus preocupaciones sinceras por los demás, no se pierde ningún acto de amor a Dios, no se pierde ningún cansancio generoso, no se pierde ninguna dolorosa paciencia. Todo eso da vueltas por el mundo como una fuerza de vida. (n.279)

- **la fuerza misionera de la intercesión:** Los grandes hombres y mujeres de Dios fueron grandes intercesores. La intercesión es como « levadura » en el seno de la Trinidad. Es un adentrarnos en el Padre y descubrir nuevas dimensiones que iluminan las situaciones concretas y las cambian. Podemos decir que el corazón de Dios se conmueve por la intercesión, pero en realidad Él siempre nos gana de mano, y lo que posibilitamos con nuestra intercesión es que su poder, su amor y su lealtad se manifiesten con mayor nitidez en el pueblo (n.283)

Ten esto presente, amigo. Disponte antes a escuchar que a hablar, y no te enfades demasiado rápido. Porque la ira no produce la justicia que Dios quiere. Trata de eliminar el mal que puede haber en ti.

Acepta con buena disposición la semilla del evangelio, que está plantada en ti, y te puede salvar. No te limites a escuchar la palabra. Llévala a la práctica. De otro modo, te engañas... No seas como ese que se olvida de las buenas intenciones nada más formularlas. Tú pon manos a la obra en lo único que importa, la libertad que nace de Dios. Y sé una persona religiosa. Pero son las obras las que mostrarán si tu religión es vacía o llena. Tus palabras pueden construir o destruir. Pero importan sobre todo, tus obras. Las obras de Dios están claras: visitar huérfanos y viudas en sus tribulaciones, esto es, atender siempre a los más vulnerables; y vivir desde la honestidad más profunda, en este mundo complejo.

Adaptación de la carta de Santiago 1, 19-27, por José M<sup>a</sup> Rodríguez Olaizola, sj